

# Compartiendo todos una emoción

Hoy pasará a segundo plano lo que no sea la final del Campeonato Mundial de Fútbol. Más allá de los hinchas o aficionados habituales a este deporte, el partido entre Alemania y Argentina concitará un interés generalizado.

¿Qué hay detrás de dicho fenómeno?

Ante todo, creo justo destacar que no cualquier deporte logra algo semejante, aunque se trate de la disputa de un título mundial. El fútbol posee un embrujo que lo convierte en pasión de multitudes. Pero es capaz de cautivar también a quienes no son entendidos ni adictos a él.

Es difícil determinar las razones de su atractivo. Siempre he pensado que su genial reglamentación -siendo compleja de conocer y aplicar- hace del fútbol un juego simple de comprender en lo fundamental.

La magia del gol, que estremece quizás por lo

esquivo que resulta. Lo colectivo de sus tácticas, que contribuye a hacer difícilmente predecible el desenlace de un encuentro; a diferencia de otros deportes más técnicos, en que el mejor gana casi indefectiblemente. La ingeniosa y esencial norma del "off-side" ("posición adelantada" o "fuera de juego"). He ahí algunos de los secretos que dan al fútbol su carácter fascinante.

Sin embargo, en el fenómeno de hoy concurre otro factor decisivo. Me refiero a la capacidad de los medios de comunicación contemporáneos para crear vivencias comunes a nivel universal.

Si casi nadie quiere perderse la final de hoy es porque desea ser partícipe de un acontecimiento que congregará a millones y millones de personas en forma simultánea.

No se trata sólo de no quedar al margen del

principal tema de comentario de los próximos días. Más que eso, el ser humano anhela vivencias colectivas capaces de mancomunar su emoción junto a la de sus semejantes.

Los hombres necesitan compartir experiencias. Vencer la soledad. Encontrar expresiones de convivencia que trasciendan las edades, las extracciones sociales y las diferencias económicas o políticas.

Esa unidad nos ligará hoy a lo largo y ancho del mundo entero. Debemos agradecerla al fútbol. A los organizadores y protagonistas de este Italia '90. Y a los creadores y profesionales de los medios de comunicación que permiten vivirlo en casi todo hogar del planeta.

Por Jaime Guzmán, senador



8-VII-90